

# DISCURSO DE BOGOMIL GUERASIMOV

POR: BOGOMIL GUERASIMOV

Estimado señor presidente Xavier Moysén, estimadas señoras y señores, destacados miembros de la Academia de Artes:

Al recibir el presente documento, con el cual el gran pintor búlgaro, el académico profesor Detchko Ouzounov es declarado el primer miembro corresponsal extranjero de la Academia Mexicana de Artes, yo desearía en nombre de él, en nombre de la Unión de Pintores Búlgaros y del Comité de Cultura de la República Popular de Bulgaria, expresar los agradecimientos más francos y cordiales por este alto honor. Recibo esta distinción no sólo como un reconocimiento de los grandes logros artísticos del profesor Detchko Ouzounov, sino asimismo como un símbolo de los lazos de amistad y cooperación que incesantemente se desarrollan entre Bulgaria y México, entre los pueblos búlgaro y mexicano.

Nuestros dos países no tienen frontera común y están separados entre sí por miles de kilómetros. Asimismo, empero, hay miles de cosas que los acercan uno al otro. ¡Cuán encantadora es la similitud entre ambos pueblos en su amor común hacia las artes y las expresiones creativas de la personalidad hacia las antiguas tradiciones y la herencia cultural de sus tierras, en su respeto hacia los valores y logros culturales de los otros pueblos! ¡Cuán sorprendente es el parecido en la formación de nuestras dos nacionalidades, lo cual por su parte determina la riqueza de nuestras culturas! Los antiguos tracios, eslavos y protobúlgaros son las tres raíces que crearon la base del Estado y de la cultura búlgara de hoy. Los antiguos olmecas, toltecas, mayas y aztecas crearon el fundamento del Estado y de la cultura mexicana modernos. Estas acumulaciones cuantitativas que tuvieron lugar durante siglos, hoy día tienen su expresión cualitativa. Aquellos, quienes han experimentado los dificultades, los dolores y las alegrías inherentes al proceso creador, posiblemente comprendan y aprecian mejor los sentimientos de los otros, que han marchado por el mismo camino. Aquellos, quienes tienen un pasado y presente caracterizados por su riqueza, no pueden sino tener un futuro luminoso. Aquel quien ame a su propia cultura, no puede ser indiferente hacia la cultura de los otros. Justamente por esa razón Bulgaria y México son tan parecidos y cercanos en cuanto a sus rasgos nacionales. Es justamente por esta razón, que nuestra amistad y respeto mutuo son fáciles de explicar.

Yo he tenido el placer, estando en Bulgaria, de participar en un acontecimiento de trascendencia histórica para nuestras relaciones mutuas: la visita oficial en nuestro país del señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, el Licenciado José López Portillo. Ustedes seguramente estarán informados que el presidente mexicano fue acogido de una manera exclusivamente cordial y calurosa tanto por el presidente búlgaro, el señor Tódor Yívkov y por los demás dirigentes de nuestro país, como por los representantes de nuestra cultura, de todo el pueblo búlgaro. Cada encuentro del licenciado José López Portillo con ciudadanos búlgaros, inevitablemente se convertía en una ardiente manifestación de amistad, cariño y respeto. Y esto no fue una expresión de actitud tan sólo hacia la personalidad del señor licenciado José López Portillo, hacia este gran estadista, científico y hombre de letras mexicano, sino también, en su persona, hacia el pueblo de México, hacia la historia y cultura mexicanas.

Señoras y Señores: el pueblo búlgaro actualmente vive en las vísperas de una fecha extraordinariamente importante que conmemorará durante el año 1981, el mil trescientos – 1300– aniversario de la fundación de su Estado, el primer Estado moderno de Europa. Digo “vísperas” porque, ¿qué importan dos años en un periodo de trece siglos? El Estado Búlgaro no fue fundado en el año 681 sobre una tierra virgen y no comenzó su desarrollo cultural partiendo de cero. Como yo he dicho, el fundamento ya existía. Las raíces tracias, eslavas y protobúlgaras dieron su mejor fruto; un Estado que en breve tiempo se convirtió en una poderosa fuerza política y cultural, el cual tan sólo después de dos siglos dio a los pueblos eslavos su propia escritura: el alfabeto cirílico. La obra de los hermanos Cirilo y Metodio, creadores de este alfabeto, representa un aporte de importancia excepcional del pueblo búlgaro al tesoro de la cultura mundial.

El acto solemne de hoy se realiza en un momento en que el pueblo búlgaro se está preparando para conmemorar de la manera más digna el –1300– mil trescientos aniversario de la fundación de su Estado. Estoy convencido de que el profesor Detchko Ouzounov siente una mayor felicidad y satisfacción por su ingreso a esta Academia, por coincidir él mismo justamente con este momento tan caro al corazón de todos los búlgaros.

En nombre de él agradezco una vez más el alto honor que se le ha conferido y les deseo nuevos logros y éxitos en su actividad creativa, en su trabajo responsable por el florecimiento y la divulgación de la cultura mexicana.

Desearía reiterar mi convicción de que los lazos búlgaros-mexicanos de amistad y cooperación seguirán desarrollándose y fortaleciéndose en nombre de la felicidad y el bienestar de nuestros dos pueblos, en nombre de la paz y la comprensión de todo el mundo.

**POR: BOGOMIL GUERASIMOV**

16 de Enero de 1979